

© Biblioteca Nacional de España

Es propiedad.

OBRAS Y OPÚSCULOS

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

: Al sermón! -- 13 cénts.

A postolado seglar (Ri), é Manual del Propagandista católico en nuestros dias.—1'50 ptas. en rústica, y 2'50 en tela.

Aquellos polvos... (De), ó sea, influencia de la destrucción de los conventos en el desarrollo del Socialismo español.—8 cénts.

A una señora... y á muchas.—8 cénts.

Bien 29 qué? Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusión de los malvados en épocas de persecución,—15 cénts.

Café y billar.-10 cents.

Caracteres de la lucha actual,-10 cénts.

Casa y casino.—10 cénts.

Clero (Hil) y el pueblo.-20 cents.

Cosas del día ó respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales,—18 cénts.

R. 3531107

<u>12</u> 65530

TOLERANTES É INTOLERANTES

Estas palabritas lees todos los días, y con ellas te han aturdido quizá y engañado más de una vez. Quiero que las conozcas de cerca, y por eso ahí te he compuesto sobre ellas un tomito de los de mi pobre cosecha. Pero... vengamos al caso y basta de introducción.

Entiéndese por tolerancia religiosa, en el lenguaje moderno, la libertad que concede la ley á los ciudadanos para que profese cada uno la religión verdadera ó falsa que mejor le acomodare.

Suele hoy la ley partir del falso prin-

cipio de que todas las religiones son iguales; de que el hombre, como tal, no tiene obligación rigurosa de abrazar ésta, ni desechar aquélla; de que el ciudadano es libre para seguirlas todas ó no seguir ninguna, y que de consiguiente la ley debe reconocerle esta libertad, este derecho al mal y al error, porque propiamente la ley no sabe á punto fijo lo que es verdad ni lo que es error. Partiendo de este principio, la tolerancia religiosa es anticatólica, es impía, es absurda, es el escepticismo y el ateismo en toda su repugnante desnudez. Esta es la tolerancia revolucionaria.

Esta llamada tolerancia pondera con huecas palabrotadas la libertad del hombre, los derechos del pensamiento, los fueros de la conciencia humana, pero lay de ti si por desgracia llegas a hacer uso de esta libertad, de estos derechos, de este fuero, en oposición à los intereses de la Revolución! Sobre ti todos los insultos, sobre ti todas las mordazas; gran generosidad será la suya si te perdona la vida.

Suplicote, pueblo honrado y leal, que fijes bien tu atención en estos preliminares, que luego te haré ver demostrados por la recta razón y acreditados por la historia y la experiencia. Dime entre tanto, ¿cómo podemos entendernos los católicos y los revolucionarios en punto á libertad y á tolerancia?

Dicen ellos: No se sabe á punto fijo lo que es verdad y lo que es error en religión.

Decimos nosotros: Después de la revelación de Cristo-Dios y del establecimiento de su Iglesia, sabemos de un modo cierto, seguro é infalible, dónde está la verdad y dónde el error. Dicen ellos: El pensamiento del hombre es libre como el ave en el aire.

Decimos nosotros: No hay tal libertad del pensamiento. La verdad conocida es obligatoria.

Dicen ellos por boca de un orador impio: Hay derecho para todo, hasta para el mal.

Decimos nosotros acordes con todo el género humano: No hay derecho más que para el bien.

Y á lo que dicen ellos, llaman tolerancia, y á lo que decimos nosotros, llaman intolerancia.

Pues bien; aquí tienes ya desbrozado el campo y puestos en claro los términos de la cuestión.

Pero... sigamos adelante.

¿Tolerante la Revolución? ¿Ella, cuyo primer grito es siempre: ¡Abajo lo existente! es decir, abajo lo que se nos opone, aunque en esto vaya comprendido lo más sagrado, familia, propiedad, Dios? ¿ Ella que, no satisfecha con deshacerse de sus víctimas, deshonra su nombre, falsifica la historia, ultraja el pasado, y para acabar con todo lo que pudiera servirla de acusador se afana en romper la tradición, y en borrar de la faz de la tierra los monumentos que la conservan? ¿ Tolerante ella, que es la más tiránica, la más egoísta, la más exclusiva?

No, por Dios no digáis eso; no lo es, ni lo ha sido nunca, ni puede serlo. Decidme sino; ¿cuándo, en qué ocasión ha fiado el demonio revolucionario su triunfo á la sola propaganda de sus infernales ideas? ¿Cuándo no las ayudó eficazmente con el puñal y con el incendio? ¿Cuándo discutió con calma? Oid su primer grito por boca de Voltaire: ¡Aplastad, aplastad al In-

fame! Y este Infame ; horror! era Jesucristo, nuestro dulcísimo Jesucristo. Mirad la hermosa Francia: el símbolo de la tolerancia revolucionaria en aquel desventurado país fué, ¿sabéis cuál? la guillotina. Mirad la católica España. Cien monasterios joyas del arte, cien bibliotecas depósito del saber de los siglos, todo, todo ardió en pocas horas, regado con la sangre de mil víctimas: lo que perdonó el fuego, arrasólo luego sin piedad la piqueta, ó hizolo volar la pólvora. Todo esto se hizo en obsequio á la tolerancia revo-Incionaria. Mirad à la infeliz Italia. Diez mil católicos sucumben en Castelfidardo asesinados por sesenta mil patriotas sin declaración de guerra. Más tarde los cañones revolucionarios baten los muros de la Ciudad eterna, y lanzan sus bombas sacrilegas hasta el asilo del Pontifice-Rey. No os asombréis: son los medios morales de la Revolución; es la tolerancia revolucionaria.

¿Sabéis lo qué es una pobre monja? ¿Imaginais qué peligros puede ofrecer para la seguridad del Estado y para la tranquilidad de los que comen á costa de él aquella pobrecita hija del pueblo, que sólo apeteció vivir y y morir olvidada, que traspasó el umbral del claustro sólo para hallar en él un lugar de soledad, de oración y de sacrificio? ¿Comprendéis qué terribles conspiraciones pueden urdirse al través de las rejas del locutorio, ó bajo las solitarias arcadas del templo, o á la luz de la lámpara temblorosa del altar? Aunque un convento no fuese, como lo es, un lugar de inocencia, de santidad, de perfección, siempre sería un retiro de ciudadanas libres, tan libres y tan ciudadanas como el más

entusiasta y encandilado patriota: aunque no fuese todo esto y mucho más que podría decirse en su alabanza. ¿habria razón para suponerio perjudicial, enemigo del bienestar del pueblo, reñido con las luces y la civilización? No, por cierto, y no obstante, la tolerancia revolucionaria achaca todo eso á la santa mansión de las Religiosas; la ataca con cualquier pretexto; la expropia; lanza á la calle, confundidas con las rameras, á sus tristes moradoras, que son de peor condición todavía, porque á aquéllas nadie las insulta; saca su nombre y fama á la pública vergüenza en novelas sin pudor y en espectáculos venenosos. ¿Comprendéis ese odio feroz, esa rabia satánica? ¿Sabéis cómo se llama? Tiene un nombre propio y muy conocido. Llámase tolerancia revolucionaria.

¿Sabéis lo qué es un Obispo en la

Iglesia de Dios? ¿Habéis meditado sobre la misión de un hombre á quien Dios constituye centinela en medio de su pueblo y al cual ha dicho: «Vigila, y jay de ti si callas cuando es necesario hablar!» Pues bien. Llega un dia en que cunde el error, y ese hombre destinado por Dios para hablar, cumple su misión: habla. Llega un día en que el error, amparándose de una forma legal, se hace por lo mismo más peligroso; se llama, por ejemplo, matrimonio civil, y dice el poder: «Los unidos con solo el acto civil, son legitimamente casados;» y ha de responder el Prelado: «No son casados sino los que han recibido la bendición de la Iglesia. El matrimonio civil por sí solo es una fornicación condenada por el sexto mandamiento.» ¡Tú que tal dijiste! Levantase airada la Revolución al oir la valerosa réplica de la

verdad, recoge la pastoral, à los tribunales el Obispo perturbador de las conciencias, la multa, la deportación, las iras populares. ¡Santo Dios! ¿y para qué tanto barullo? ¿No es libre la emisión del pensamiento? ¿No está consignada la tolerancia como una de las más preciadas conquistas del siglo? ¡Ah, cándido lector! Y ¿qué es la tolerancia de la Revolución sino todo eso? ¿qué es sino la mordaza para la verdad y el látigo para las espaldas de sus defensores?

Se acusa en cambio á los buenos católicos de intolerantes. ¿Sabéis por qué? Porque en cuestiones de Religión nunca transigen con sus enemigos; porque dicen unánimemente sí cuando ella dice sí, y no cuando ella dice no; porque llaman error á lo que ella condena como error, y maldad á lo que ella prohibe como maldad; porque afirman claramente que no puede haber fusión legítima entre cosas tan opuestas como Dios y el diablo, lo blanco y lo negro, el bien y el mal, la Iglesia y la Revolución. Porque adoptan como divisa aquella sentencia eterna del Salvador: El que no está conmigo está contra Mi; y porque consiguientes á ella tienen la franqueza de llamar enemigos de la fe à los que militan en un campo en todo opuesto á ella. Vayan ejemplos.

El Papa es el primer intolerante en el sentir de los ilustrados del dia, porque es el que habla más claro y el que grita más recio. Siguente los Obispos y el clero en general, porque solicitos y cuidadosos son eco viviente de toda palabra que sale del Vaticano. Pero si hay por desgracia algún clérigo de manga ancha que se ría de su Pastor, y abandone su traje, y olvide su breviario, y frecuente las tertulias de cierto color, y escandalice al pueblo

con el espectáculo de una vida relajada y seglar, ¡oh! ¡oh! ¡oh! aquél deja de ser en aquel mismo punto intolerante, aquél es hombre del siglo, flor y nata de la civilización, es hombre de tolerancia.

Entre el clero gozan fama especial de intolerantes (pero intolerantes de un modo bárbaro y atroz) los frailes y Jesuitas. ¡Oh, los Jesuitas! Para los revolucionarios citar un jesuita es citar un verdadero monstruo de intolerancia. Y no obstante, qué contradicciones! El jesuita se abre paso en todas partes, hacese un lugar respetable en todos los círculos, conquistase las simpatías de los niños, de los jóvenes, de los viejos, atrae muchedumbre al rededor de sí en todos los púlpitos. Jovial, sereno, ilustrado, hombre de sociedad, ¿quién adivinaria que bajo aquellas formas atentas, corteses y delicadas se esconde una cosa tan fea y tan antipatica como la intolerancia? Pues, sí, señores, en efecto: no hay en toda la Iglesia de Dios, después del Papa y de los Obispos, hombres más intolerantes que los Jesuitas. Séales por ello enhorabuena.

Después de ellos y del clero en general gozan santa y merecida fama de intolerancia, á juicio de la Revolución, los escritores católicos, es decir, aquellos seglares de fe y de valeroso corazón que abrazados á la bandera cristiana luchan cada día y cada hora en la prensa por sus creencias ultrajadas, por la honra de Dios escarnecida, por los derechos de la Iglesia hollados. Oid á la prensa revolucionaria. Un periodista católico que tiene alma y brío para gritar alto y atrás á toda idea no católica; un periodista que en política, en economía, en legislación ó en ciencia proclama el reinado supremo de Cristo, los fueros de su Iglesia, la supremacía del Evangelio, ¡ah! es un intolerante reaccionario, y no merece se discuta con él. La prensa revolucionaria para infamarle, buscando el nombre más asqueroso, más ruín y más bochornoso del Diccionario, llamará á los tales periodistas como llamó á algunos de los principales de Europa no hace mucho tiempo; ¿sabes cómo? Jesuitas de sotana corta. ¡Bien por ellos y por el apodo! A tauta honra aspiramos.

Finalmente, à juicio de la Revolución, son intolerantes todos los que à juicio de la Iglesia cumplen con su deber. Ejemplos. Es intolerante el joven que rompe las amistades y el trato con un compañero suyo que acaba de declararse contrario con sus creencias; el padre que rasga la página venenosa ó lasciva que fraudulentamente se introdujo en su hogar; el lector que por ningún precio admite en su biblioteca el libro que la Iglesia ha condenado; la mamá y la hija que se niegan à concurrir al teatro en que se insulta á la-Religión ó á sus ministros; el ciudadano que consiente en perder su pany su empleo antes que prestar un juramento indigno; el subscriptor que retira airado la subscripción ó tal á cualpapel público el día en que le ve complaciente con la iniquidad; la muchacha que planta á sugalán sólo por haber averiguado que el mocito no va á Misa;. el elegante que deja de ser parroquiano de su sastre únicamente porque le vió trabajar en día festivo; el soldadoque no jura, el arriero que no blasfema, el empleado que no roba, el estudiante que comulga, la niña que ayuna...

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué grupo de intolerantes me va citando vuestra merced! Según eso ¿será intolerante toda la gente de bien?

- -Exactamente, ó lo que es lo mismo, es intolerante toda la gente que no tolera el mal.
- —Y ésta debe de ser malhumorada, austera, feroz... razón tendrán los revolucionarios.
- —Al contrario, amigo mio, la experienza enseña que es la más paciente; la más afable, la más mansa. El Papa, el gran intolerante, es un prodigio de dulzura y de bondad, y así por su orden los demás. El clérigo más austero para sí, suele ser el más generoso para con el prójimo. De los seglares no digo nada. Lo mismo.
- —Pues ¿cómo los llama intolerantes la Revolución?
- —¡Toma! porque no quieren ni pueden tolerarla à ella. Y ¿quién duda que en esto tiene razón?

A. M. D. G.

Chimenea (La) y el campanario.-18 cs.

Desheredados (Los).—8 cents.

Devoto ejercicio de desagravios para bs tres dias de Carnaval. - 6 cents.

Dinamita social (La),-18 cénts.

Dinero (Et) de los católicos.—25 cents.

Diversiones (Las) y la moral.—33 cents, en derica, y 88 en tela.

Pogma (El) más consolador.-13 cents.

spíritu parroquial (El).-25 cents.

Bucsofía de la Mortificación, -1.º y 2.º serte, los dos opúsculos, 25 cénts.

Trailes de vuelta (Los).-18 cents.

¿Hasta teatro?-10 cents.

¿Integristas?-16 cents.

Laicismo católico (El).—10 cénts.

Liberalismo es pecado (El). Cuestiones andentes.—En 4.º, 1 pta. en rústica, y 1º75 en tela. Il mismo en 8.º, traducido al catalán, 75 cénts. en ústica, y 1º25 ptas. en tela.

Lourdes,-Reflexiones sobre las maravillas de lios y de su Santisima Madre,-10 cents.

Luz y espejo de Jóvenez cristianos, ó asgas principales de la fisonomía angélica de San uis Gonzaga, para instrucción de la juventud de nestro siglo.—50 cents. en rústica, y i pia. en tela:

Malos periódicos (Los).-8 cents.

Mal social (El) y su más eficaz remedio.—8 cs. Mano negra (La), ó polluelos de la última ria liberal.—10 cents.

Masonismo y Catolicismo. Paralelos entre a doctrina de las logias y la de nuestra Santa Igleia católica, apostólica, romana, única verdadera. o cents. en rústica, y 1 pta. en tela. Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús: breve, sencillo, práctico, acomadado á toda clase de personas.—53 cénts, en rústica, y 75 en tela. Edición fina con una estampa del Sagrado Corazón, 75 cénts, en rústica, y 1º75 ptas, en percalina y canto dorado.

Mes de Marzo dedicado a San José.—En 16.º, 30 cents, en rústica, y 60 en tela.

Mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios. -En 16.º. 30 cents, en rústica, y 60 en tela.

Montserrat. Noticias históricas. Idea de la célebre montaña y Santuario.—En 8.º, 6 cénts

Negaciones (Las) de San Pedro.—En 8.º, 6 cents.

Nimiedades católicas.—En 8.º, 10 cénts.

¿ No es hora todavía?-10 cénts.

Novena á la Inmaculada Virgen María, patrona de España.—En 16.º, 15 cénts.

Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios.—En 16.º, 25 cents,

Novenario (Devoto) á la Reina de los ciclos en el misterio de su gloriosa Asunción,—En 8,º, 14 cénts.

Octavario á Cristo resucitado, para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual.—En 18.º, 13 cénts.

Octavario devoto al dulce Niño de Belén en el Santisimo Sacramento.—En 16,º, 13 cents

¿ Para qué sirven las monjas?-Eu's.º, 18 cents.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.-1899.